

Layboratorio

Informe de coyuntura laboral

Año 4 • Número 10 • Primavera de 2002

ESCENARIO LABORAL I: *Movilidad de la Fuerza de Trabajo, GBA, 1999-2002.* **ESCENARIO LABORAL II:** *El particular mundo de los jóvenes en el Aglomerado Gran Buenos Aires.* **POBREZA:** *“Serán tal vez los potros de bárbaros atilas; o los heraldos negros que nos manda la Muerte”* **INGRESOS:** *Ya un peso no es un dólar - Efectos de la crisis y de las acciones del gobierno.* **DOSSIER:** *Sin red ... Un análisis de la precarización laboral en San Luis*



Autoridades

Facultad de Ciencias Sociales

Decano Prof. Federico Schuster

Vicedecano Prof. Eduardo Gruner

SECRETARÍA ACADÉMICA
Lic. Néstor Cohen

SECRETARÍA DE CULTURA Y EXTENSIÓN
Lic. Felicitas Elías

SECRETARÍA DE GESTIÓN INSTITUCIONAL
Lic. Alicia Entel

SECRETARÍA DE INVESTIGACIÓN
Dra. Susana Finquelievich

SECRETARÍA DE HACIENDA
Cdor. Jorge Landaburu

SECRETARÍA DE POSGRADO
Dra. Sandra Carli

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES GINO GERMANI
Director Pedro Krotch

Staff

Director del Proyecto:
Agustín Salvia

Editor Responsable:
Ernesto Philipp

Editores:
Eduardo Donza
Juliana Persia
Laura Saavedra
Silvana Tissera

Colaboraron en este número:
Luciana Fraguglia, Úrsula Metlika,
Jorge Raúl Olguín, Mónica Páez, Mónica Bussetti.

ISSN: 1515-6370

Colaboraciones y Comentarios:
Informe Lavboratorio, Instituto de Investigaciones Gino Germani,
Facultad de Ciencias Sociales, UBA / Uriburu 950 6º piso, Cdad. de
Buenos Aires (1114) / **e-mail:** lavbor@mail.fsoc.uba.ar

Diseño y diagramación:
Iván Gajardo Millas
E-mail: igajardo@movi.com.ar - TE: 4631-3112

Presentación

El Informe de Coyuntura Laboral Lavboratorio es una publicación trimestral de la Facultad de Ciencias Sociales y del SIMEL Región Buenos Aires (Sistema de Información sobre el Mercado Laboral), realizada por la Cátedra de Investigación "Cambio Estructural y Desigualdad Social" con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani y en la Carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Su producción es posible gracias al trabajo de profesores, becarios, docentes, graduados y estudiantes, en el marco de los Proyectos UBACyT SO77 y UBACyT E026.



Universidad de Buenos Aires

Facultad de Ciencias Sociales

SIMEL, Región Buenos Aires

Carrera de Sociología

Instituto de Investigaciones Gino Germani

*Esta publicación está disponible en la Red Internet en
URL: <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/sociologia/salvia/index.htm>*

Editorial

Luego de que la prolongada crisis económica hiciera eclosión en diciembre último, con importantes efectos políticos y económicos, muchas cosas han cambiado. No sólo cambió el gobierno, no sólo renunció un presidente. También los argentinos hemos vuelto a sentir los efectos de la inflación, que entre otras cosas es una forma brutal de redistribución del ingreso. Pero también ha afectado profundamente las oportunidades de empleo, produciendo uno de los índices de desempleo más altos de la historia.

Es por ello que este número tiene como ejes centrales: el análisis del efecto de la inflación sobre los ingresos y la pobreza, las trayectorias laborales y la situación de los jóvenes. Esperamos contribuir al esclarecimiento de ciertos de los aspectos de la presente coyuntura y generar reflexión y debate en torno a ellos.

Los editores.

Indice



Escenario Laboral I

Movilidad de la Fuerza de Trabajo, GBA, 1999-2002.

Juliana Persia – Luciana Fraguglia

En virtud de ampliar el diagnóstico sobre los cambios ocurridos en el empleo durante los últimos años del régimen de convertibilidad y la post devaluación, el artículo pone en consideración algunas evidencias empíricas en base a un análisis de paneles de EPH-INDEC. Este tipo de observación permite identificar la circulación de personas que transitan por los distintos estados y situaciones ocupacionales, en relación a la simple comparación de tasas netas –al interior de las cuales se anulan comportamientos polares.

Pág 3

Escenario Laboral II

El particular mundo de los jóvenes en el Aglomerado Gran Buenos Aires

Úrsula Metlika - Silvana Tissera

Pareciera ser que la tendencia de los hogares con presencia de jóvenes tienen la particularidad de presentar menores perspectivas de movilidad social ascendente y que, este grupo específico es uno de los más perjudicados en las crisis económicas –reflejadas en la caída de la oferta del mercado laboral-. Se consideró tratar esta problemática con mayor profundidad contemplando las situaciones más críticas en las cuales pueden verse inmersos los jóvenes entre 15 y 19 años en el Aglomerado Gran Buenos Aires, desde una perspectiva estructural - durante la década del noventa - y desde una perspectiva coyuntural - en los últimos dos años -.

Pág 7

Pobreza

“Serán tal vez los potros de bárbaros atilas; o los heraldos negros que nos manda la Muerte” (César Vallejo)

Ernesto Philipp

2 Las estadísticas sobre la pobreza han abundado en los últimos meses. El panorama es aterrador. La pobreza urbana ya presentaba una evolución de los indicadores muchísimo más que preocupantes. La continuidad de la crisis económica, la prolongación de la recesión, y el fin de la “convertibilidad” con el consiguiente aumento de los precios han agravado aún más la situación. Pero, en general, los análisis sobre la pobreza se limitan a uno de sus aspectos: “Contar pobres”. Sin embargo, existen otros indicadores que nos permiten acercarnos al análisis de la pobreza desde un aspecto diferente, no limitando el análisis a la extensión, sino tomando en consideración la intensidad o la agudeza del fenómeno. Observando la evolución de los indicadores para el Gran Buenos Aires se puede observar la profundidad de la crisis que afecta a vastos sectores de la población.

Pág 11

Ingresos

Ya un peso no es un dólar - Efectos de la crisis y de las acciones del gobierno

Eduardo Donza

En diciembre de 2001 fuimos testigos de la crisis definitiva del modelo de cambio estructural y acumulación implementado durante la década de 1990. La traumática salida de la convertibilidad, la alteración brutal del tipo de cambio, la inflación, la no disponibilidad de depósitos y la alteración del sistema financiero formaron parte, entre otros factores, de un complejo esquema que modificó el mercado de trabajo y los ingresos reales de la población. En este artículo se intenta realizar una evaluación de los efectos de la crisis y de los instrumentos que intentan paliar la grave situación. Con este fin se comparan indicadores socioeconómicos del Gran Buenos Aires para octubre de 2001 y mayo de 2002, al mismo tiempo se los recalcula en función de las medidas adoptadas por el gobierno.

Pág 14

Dossier

Sin red ... Un análisis de la precarización laboral en San Luis

Ing. Jorge Raúl Olguín - Lic. Mónica Páez - Lic. Mónica Bussetti

Este artículo propone un análisis de los procesos de precarización en las relaciones laborales y de destrucción de puestos de trabajo unidos a la caída del ingreso de los ocupados, particularmente en la forma en que se manifiestan en San Luis, que, si bien ha mantenido en los últimos veinte años niveles de desempleo inferiores a la media nacional, muestra signos de deterioro cada vez más evidentes.

Pág 18

Movilidad de la Fuerza de Trabajo, GBA, 1999-2002

(Juliana Persia – Luciana Fraguglia)

Presentación

Los acontecimientos que marcaron el fin de año último y los primeros meses de éste profundizaron la situación crítica que desde 1999 mostraban los indicadores económicos, laborales y sociales. Sin embargo, cabe preguntarse en qué medida los resultados que manifiesta el mercado de trabajo después de Diciembre de 2001, se corresponden con la agudización de tendencias presentes a lo largo del período recesivo, o si la crisis introduce modificaciones en la dinámica del mercado de trabajo.

El propósito del presente trabajo es dar cuenta de las trayectorias laborales en el contexto recesivo introduciendo en el análisis, la coyuntura más reciente. Para tal fin se construyó una base de panel a partir de los datos que provee la EPH-INDEC, con enlaces anuales (de mayo a mayo), desde 1999 a 2002. El seguimiento longitudinal se efectúa sobre la fuerza de trabajo de 20 años y más¹, del aglomerado urbano Gran Buenos Aires.

La exploración de los datos busca una descripción general de los movimientos según la condición de actividad, para luego indagar en el tipo de movimientos según el sector de inserción (formal e informal). Esta última aproximación aporta un

diagnóstico más agudo sobre las transformaciones que viene experimentando la estructura social del trabajo.

Movimientos en la condición de actividad

Entre los años 1999 y 2001 las comparaciones mayo a mayo, muestran un nivel de rotación de poco más del 15% de los ocupados hacia la desocupación y la inactividad. Estas pérdidas en la ocupación se compensan por entradas desde la desocupación (en promedio un 45,6%) y la inactividad (más del 11,0%) hasta el año 2001. A partir de esta fecha el balance anual entre movimientos muestra como la caída de la ocupación, no se contrarresta con ingresos desde la otras categorías.

En efecto, en mayo de 2002 la retención laboral que promediaba hasta el período anterior el 84% cae al 78%. El tránsito por la crisis reduce entonces, la permanencia dentro de la ocupación en un 8%, duplicando los movimientos hacia la desocupación, y aumentando en un 46%, los pasajes a la inactividad. Por otra parte quienes se encontraban desocupados o inactivos en mayo 2001 reducen las posibilidades de encontrar un empleo en 2002: aumenta en un 30,5% la permanencia en la desocupación y en un 5,5% los pasajes a la inactividad. Así, mientras que hasta mayo de 2001

3

Cuadro N°1:
Patrones de movilidad laboral. Población de 20 años y más
Ondas Mayo 1999-2002. Gran Buenos Aires

Origen (T1)	Destino (T2)	1999-2000	2000-2001	2001-2002	Variación % 1999-2001	Variación % 2000-2002
Ocupados ¹	Tot. Ocupados ²	84,8	85,2	78,1	0,5	-8,3
	Subocupados	11,6	13,9	16,9	19,8	21,6
	Plenos y +45 hs.	73	71,3	61,2	0,5	-14,2
	Desocupados	7,7	8,4	12,7	9,1	51,2
	Inactivos	7,5	6,3	9,2	-16	46
Desocupados	Tot. Ocupados ²	44,2	45,1	34,3	2	-10,8
	Subocupados	37,7	38,8	38,3	2,9	-1,3
	Plenos y +45 hs.	34,8	37,3	26,4	7,2	-29,2
	Desocupados	32,5	31,1	40,6	-4,3	30,5
	Inactivos	23,3	23,8	25,1	2,1	5,5
Inactivos	Tot. Ocupados ²	11,1	12,5	9,6	12,6	-23,2
	Subocupados	4,1	4,1	4,1	0	0
	Plenos y +45 hs.	7	8,4	5,5	20	-34,5
	Desocupados	5,4	6,3	7,4	16,7	10
	Inactivos	83,6	81,2	83	-2,9	2,2

1/Ocupados: Total de ocupados. Abarca Subocupados + Ocupados Plenos + Sobreocupados (según conceptualización EPH-INDEC).
2/Tot. Ocupados: Total de población ocupada. Subocupados: Población que trabaja hasta 35 horas semanales y desea trabajar más horas.
Plenos y +45 hs.: Población que trabaja hasta 35 horas semanales y no desea trabajar más horas y población que trabaja 45 horas y más
Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social - Instituto Gino Germani, con base en datos de la EPH-INDEC

Cuadro N°2 :

Movimientos de Entrada y Salida según sector. Población de 20 años y más. Ondas Mayo 1999-2002. Gran Buenos Aires

	Movimientos de Entrada			Movimientos de Salida		
	T1-1999 T2-2000	T1-2000 T2-2001	T1-2001 T2-2002	T1-1999 T2-2000	T1-2000 T2-2001	T1-2001 T2-2002
Formal	33,50%	34,60%	24,70%	36,60%	40,60%	38,70%
Informal	66,50%	65,40%	75,30%	63,40%	59,40%	61,30%
Total %	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social - Instituto Gino Germani, con base en datos de la EPH-INDEC

en promedio un 45,6% de los desocupados entra a la ocupación; doce meses mas tarde sólo un 34,1% está en una situación similar. En el caso de los inactivos la caída es menor pero igualmente negativa, el pasaje a la ocupación se reduce un 23,2%. En el caso de la fuerza de trabajo que provenía de la inactividad, el contexto de crisis parece retenerlos en esta condición.

Por ultimo, es importante señalar que si bien la permanencia dentro de la ocupación disminuye en un 8,3 %; la caída específica de los ocupados plenos y sobre ocupados es mucho mas fuerte (14,2%). Es justamente el comportamiento de la subocupación -que se incrementa en un del 21 %- el factor que parece haber amortiguado pérdidas mas pronunciada en la ocupación luego de la crisis.

4

A su vez se observa un cambio en la composición por procedencia de la subocupación: mientras que antes un 33% de esta categoría se componía de trabajadores procedentes de empleos plenos o de más de 45 horas; pasada la crisis éstos representan a un 54% del total de los subocupados. Es posible suponer que dichos movimientos de ocupados a subocupados hayan actuado disminuido los pasajes de ocupados a desocupados.

Movimientos laborales según sector formal – informal ²

Efectuado el análisis general sobre los cambios en la condición de actividad resulta de interés indagar en como se comportaron los movimientos de la fuerza de trabajo según sector formal e informal.

La distribución de la población ocupada según sectores venía mostrando con anterioridad a la crisis de Diciembre de 2001, una continua disminución de la proporción de ocupados formales. Dicha reducción -medida de mayo a mayo- se mantuvo en valores que rondan el 1p.p. entre 1999 y 2001. Pasada la crisis, la pérdida de peso del sector formal en relación al informal asciende a 2.3 p.p.

A partir de los datos longitudinales de panel se evidencia el mayor protagonismo del sector informal en los movimientos de entrada y de salidas. Estos movimientos manifiestan los distintos niveles de rotación de la fuerza de trabajo según sectores. No obstante esto, en el período 2001-2002 la pérdida de participación relativa del sector formal, se vincula a la disminución fuerte de las entradas - en relación a los niveles antes presentes- acompañada de la leve reducción de las salidas. La imagen resultante es la de un cierre de ingresos al sector formal en relación a un sector informal que si bien incrementa las salidas, aumenta mas fuertemente los ingresos.

Este balance en términos relativos no permite discriminar si los cambios que muestra la composición por sectores se debe a transformaciones en ambos o solo en alguno de ellos. La pérdida de peso del sector formal, pudo haberse dado tanto por su mera reducción, por un incremento del sector informal, por aumentos o disminuciones dispares en ambos. Dada la existencia de diferenciales en los valores absolutos y sobretodo en las dinámicas de cada uno, se requiere de un ejercicio de análisis particular para el funcionamiento de cada uno de los sectores.

Antes de la crisis las entradas al sector formal venían mostrando una evolución levemente menor a los egresos del mismo. Este patrón de movimientos generó entre 1999-2000 un balance negativo de 3,7 puntos y de 2,9 entre 2000-2001. La situación inversa de balance continuamente positivo se producía en el sector informal, donde las salidas se mantuvieron siempre por debajo del nivel de ingresos al sector.

La crisis alteró diferencialmente el patrón de movimientos en cada sector, aunque con saldos desfavorables para ambos:

En el sector formal se incrementó la distancia entre entradas y salidas produciéndose respectivamente una disminución del 24% y un aumento de 21%. El balance, muestra una pérdida

Cuadro N°3:
Tasas de Rotación de los Sectores Formal e Informal.
Población de 20 años y más. Ondas Mayo 1999-2002. Gran Buenos Aires

	Sector Formal			Sector Informal		
	T1-1999 T2-2000	T1-2000 T2-2001	T1-2001 T2-2002	T1-1999 T2-2000	T1-2000 T2-2001	T1-2001 T2-2002
Tasa de entrada ¹	18,9	20,2	15,3	39,3	38,4	37,2
% Cambio de sector	52,4	52,5	62,7	41,5	40,1	42,6
% Desocupación	30,2	26,3	22,6	28,9	26,6	25,6
% Inactividad	17,2	21,3	14,3	29,5	33,3	31,8
Tasa de Salida ²	22,6	23,1	28	35,1	33,5	42,2
% Cambio de sector	55,9	52,8	45,5	36,6	39,9	28,5
% Desocupación	26,9	31,5	35,6	28,2	29,9	36,5
% Inactividad	17,1	15,7	18,9	35,2	30,1	35
Balance: Entradas - Salidas ³	-3,7	-2,9	-12,7	4,2	4,8	-4,9
Cambio de sector	-2,7	-1,6	-3,1	3,5	2	3,9
Desocupación	-0,4	-1,9	-6,5	1,5	0,2	-5,9
Inactividad	-0,6	0,7	-3,1	-0,7	2,7	-2,9
Tasa de Rotación ⁴	20,7	21,6	21,6	37,2	35,9	39,7

1/ Entradas al sector desde la desocupación, la inactividad y la ocupación en otro sector, sobre cantidad de ocupados en t1, *100

2/ Salidas del sector hacia la desocupación, la inactividad y la ocupación en otro sector sobre cantidad de ocupados en t1 *100

3/ Balance General: Entradas - Salidas

4/ Promedio simple entre tasa de entrada y salida.

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social - Instituto Gino Germani, con base en datos de la EPH-INDEC

de 12.7 puntos. A su vez, un cuarto de este balance negativo se explica por el intercambio desfavorable con el sector informal (-3.1).

En el sector informal la tasa de ingreso mantiene la evolución que venía desplegando con anterioridad. La crisis en este caso, impacta sobre las salidas que aumentan un 26%. Los balances específicos de movimientos correspondientes a la desocupación (-5.9) e inactividad (-2.9), producen un saldo negativo de 8.8 puntos; prácticamente la mitad de estas pérdidas son compensadas por los intercambios de movimientos con el sector formal (+3.9). El balance final exhibe una reducción de 4.9 puntos.

A partir de este tipo de análisis se evidencia la reducción del sector informal; antes encubierta por la mayor reducción del sector formal (Cuadro N°2). En igual sentido se hace manifiesto el aumento de las salidas del sector formal y se minimiza la idea de cierre en las entradas al mismo, que produce la mirada sobre el agregado de la ocupación.

Más allá de que en términos absolutos ambos sectores hayan disminuido su tamaño, en términos relativos el sector informal gana terreno al formal, y en parte esto se debe a la absorción de trabajadores antes formales. A su vez, esta mayor dimensión relativa que va adquiriendo el sector informal, nos muestra una composición cada vez más deteriorada

de la estructura social del trabajo que se manifiesta en el aumento del cuenta propismo no profesional y la ayuda familiar de subsistencia, en detrimento de las categorías más dinámicas del sector informal.

En efecto, hasta mayo de 2001 la mayor proporción del total de entradas se concentran en el empleo asalariado formal; entre mayo de 2001 y mayo de 2002, la mayor concentración se da en el cuenta propismo informal, seguido de los empleos asalariados informales. La variación de la distribución porcentual entre las puntas del período muestran una disminución de 2.27 p.p. de asalariados formales y un incremento de 2.67 p.p. de cuenta propias no profesionales. (Ver Anexo)

Conclusiones:

El mayor deterioro de los indicadores del mercado de trabajo, en algunos casos responde a la agudización de flujos desfavorables presentes a lo largo del período recesivo; en otros aparece mayormente vinculado a cambios en el sentido de los movimientos. Cabe destacar dentro de ellos el aumento de la participación de los pasajes de ocupados a subocupados; el aumento de los niveles de rotación en el sector informal a partir de un aumento en las expulsiones; la pérdida de protagonismo -en el total de entradas- de la categoría de asalariado formal; en manos del cuenta propismo informal.

ANEXO

Movimientos de Entradas y de salidas según categoría.

	Entradas			Salidas		
	1999 2000	2000 2001	2001 2002	1999 2000	2000 2001	2001 2002
Patrones de Establecimientos Formales	-	1,2*	0,5*	-	1,7*	1,1*
Cuenta Propia o Asalariados Profesionales	3,1	0,4	2	5,4	3,2	4,3
Asalariados de Establecimientos Formales	30,3	32,9	22,3	31,2	35,7	33,3
Patrones de Establecimientos Informales	0,7*	2,8*	0,9*	2,5*	1,1*	2,5*
Asalariados de Establecimientos Informales	24,5	20,7	25,5	20,8	21,7	22,5
Cuenta Propia No Profesional y Ayuda Fliar	26,9	28,6	35,7	22,8	24,7	26,4
Trabajadores del Servicio Doméstico	14,3	13,2	13	17,3	11,9	9,9
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%

*Dada la escasa cantidad de casos no es pertinente su lectura.

6

Notas

1 El recorte de población económicamente activa (PEA) en la edad de 20 años se efectúa en razón de no sobreestimar la inactividad de la población de entre 15 y 19 años (debido el aumento de la retención de la dentro del sistema educativo).

2 La definición de sector formal-informal sigue los parámetros del concepto establecido por la OIT-PRELAC.

El particular mundo de los jóvenes en el Aglomerado Gran Buenos Aires

(Úrsula Metlika -Silvana Tissera)

La movilidad social ascendente de los sectores medios de la sociedad distinguió históricamente a la Argentina del resto de América Latina, en donde los padres estaban en condiciones de garantizar el futuro de sus hijos y estos lograban una situación económica mejor que los propios padres (Lozano, 2000¹). Sin embargo, a partir de la década del 90 y los efectos provocados por la apertura económica y las privatizaciones instalaron en nuestra sociedad el problema del desempleo del jefe del hogar. Este hecho, así como el deterioro del ingreso de los hogares por efecto de la precarización impacta en un doble sentido sobre la situación juvenil. Por un lado, obliga a adelantar la salida laboral del joven aun antes de completar su ciclo de formación; por otro lado, modifica los roles en el hogar al transformar el ingreso del joven en parte sustancial del ingreso de la familia.

En líneas generales, la *exclusión* podría ser definida como la dificultad que sostienen ciertos individuos o grupos sociales de acceder a servicios sociales de calidad, a los mercados laborales y de crédito, a condiciones físicas y de infraestructura adecuada, al sistema de justicia y al cumplimiento de sus derechos de propiedad (BID, 1999²). Es una escasez crónica de oportunidades de participación social, política y económica. Es importante señalar que el concepto de exclusión no es un concepto absoluto, sino de doble sentido: se está "excluido" de algo cuya posesión implica por contrapartida estar en una condición de inclusión (Minujín, 1999³). Pero estar excluido de la participación política, no implica necesariamente estarlo en el aspecto económico.

Un informe de la OIT (2000)⁴ sobre "jóvenes trabajadores" afirma que el desempleo juvenil alcanza niveles muy altos en todo el mundo, considerablemente mayores que el de los adultos en muchos países y regiones. El bajo crecimiento económico ha limitado sensiblemente el acceso al empleo de los jóvenes. En los países en desarrollo de África, Asia y América Latina, las tasas de desempleo juvenil urbano rebasan a menudo el 30%.

Con un crecimiento económico insuficiente, los jóvenes trabajadores son especialmente vulnerables al desempleo. Los empleadores se adaptan a los signos de demanda de la economía dejando de contratar a nuevos trabajadores. En una época en la que está aumentando la demanda de personal muy calificado, la situación de los jóvenes que acceden al mercado del trabajo es sumamente desventajosa.

Teniendo en cuenta que el grupo de los jóvenes tuvo efectivamente una tendencia creciente fundamentalmente en los primeros tres años de la década⁵, consideramos importante observar la situación de los hogares con presencia de este grupo y su evolución con respecto a las oportunidades de una movilidad social favorable o no.

Pareciera ser que la tendencia de los hogares con presencia de jóvenes tienen la particularidad de presentar menores perspectivas de movilidad social ascendente y que, este grupo específico es uno de los más perjudicados en las crisis económicas -reflejadas en la caída de la oferta del mercado laboral-. Se consideró tratar esta problemática con mayor profundidad contemplando las situaciones más críticas en las cuales pueden verse inmersos los jóvenes entre 15 y 19 años en el Aglomerado Gran Buenos Aires, desde una perspectiva estructural - durante la década del noventa - y desde una perspectiva coyuntural - en los últimos dos años -.

Para ello, se tomaron algunos de los indicadores más relevantes en cuanto a la evidencia empírica de este tipo de vulnerabilidad y desigualdad social, considerando en este estudio al 40% de los hogares más pobres de la sociedad:

- *Presencia dentro del hogar de jóvenes que no estudian, ni trabajan, ni son amas de casa.*
- *Asistencia escolar (asisten o no asisten a la escuela formal).*
- *Condición de actividad dentro del hogar de los jóvenes (activos e inactivos)*

Cuadro No. 1

Hogares pertenecientes al Primero y Segundo Quintil según Asistencia Escolar de Jóvenes entre 15 y 19 años.
Aglomerado Gran Buenos Aires y Conurbano Bonaerense.

- En Porcentajes -

Años	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2001	2002
Onda EPH	Oct.	Oct.	Oct.	Oct.	Oct.	Oct.	Oct.	Oct.	Oct.	Oct.	Oct.	Mayo	Oct.	Mayo
Hogares GBA														
Con jóvenes que asisten	46.7	49.7	41.2	43.3	45.1	45.5	46.5	45.0	47.6	52.3	53.7	55.4	54.4	51.6
Con jóvenes que no	68.3	59.5	53.3	57.0	60.4	67.9	71.9	72.1	72.2	69.0	77.2	71.5	77.1	76.0
Hogares Conurbano														
Con jóvenes que asisten	45.2	45.9	40.0	44.1	41.5	42.2	45.5	45.6	47.8	48.4	52.0	54.6	53.5	52.5
Con jóvenes que no	55.7	53.7	48.2	50.0	54.2	62.9	64.8	65.0	65.2	63.5	72.3	70.1	73.0	69.2

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social - Instituto de Investigaciones Gino Germani- con base en datos de la EPH-INDEC. Onda Octubre. 1990-2002.

Lo que más desestabiliza a los hogares es la presencia de jóvenes excluidos y la asistencia escolar al sistema educativo formal. Por otro lado, la condición de actividad de los jóvenes repercute más dentro de los hogares en períodos de crisis, como se observa fundamentalmente a partir de 1994, en comparación a períodos de estabilidad o crecimiento económico. Es un hecho básico que en la medida en que el hogar no se vea afectado en su nivel de ingreso no modificará su nivel de vida. Sin embargo, en épocas de subempleo, desocupación o reducción de salarios, los hogares en pos de mantener el nivel de consumo deberán incrementar sus ingresos o bien, mantenerlos, incorporando al mercado laboral un trabajador "secundario". En muchos casos, es el joven adolescente quien concurre por primera vez al mercado laboral.

A modo de ilustración, el siguiente gráfico muestra de qué manera estas condiciones inherentes a la juventud influyen en las fluctuaciones de los hogares dentro de la distribución quintilica por ingresos. Recordemos que a mayor valor del coeficiente estadístico ETA, mayor es la asociación de cada uno

de los indicadores con respecto al posicionamiento de los hogares en la sociedad.

La evolución de los hogares con presencia de jóvenes que asisten a la escuela formal presentan ciertas particularidades entre el Aglomerado Gran Buenos Aires⁶.

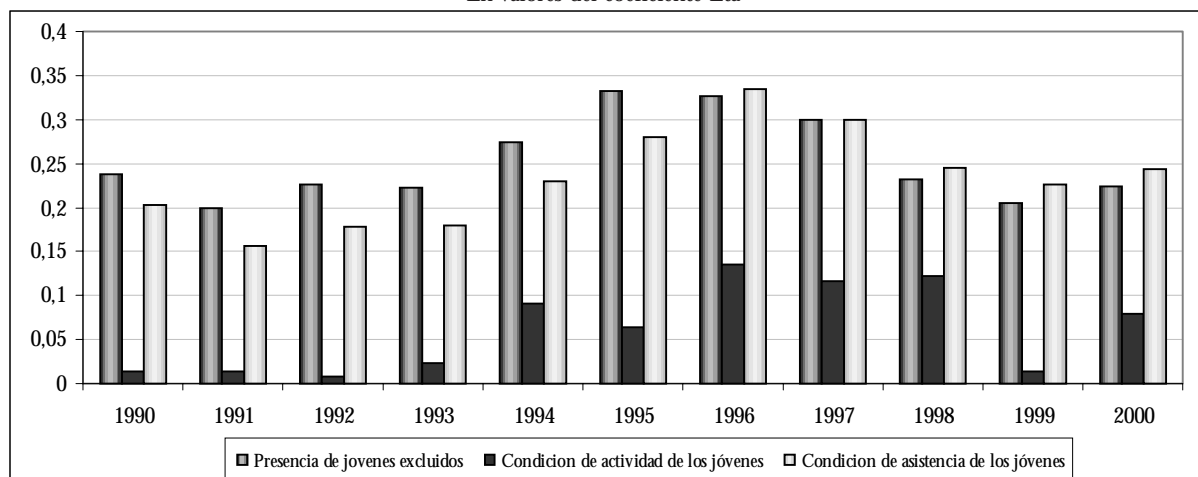
Pareciera ser que, si bien, los saldos netos de la década son positivos, específicamente, los hogares del Conurbano con jóvenes que asisten aumentaron su participación en los dos primeros quintiles (45% en 1990 y 52% en 2000), probablemente debido a la implementación de la Reforma Educativa a mediados de la década junto a otros planes focalizados a la reinserción y retención escolar de estos sectores empobrecidos estructuralmente. La Reforma Educativa tuvo como objetivo una mayor permanencia de los jóvenes en el sistema educativo, y un aumento de la matrícula.

La otra cara de la desigualdad se refleja en que dentro de este 40% más pobre de la sociedad se concentra hacia el año 2000, el 77% de los hogares con jóvenes que no asisten a la escuela formal en el

Gráfico No. 1:

Asistencia escolar, Condición de actividad laboral y Condición de exclusión según Quintiles de Ingreso por Equivalente Adulto. Aglomerado Gran Buenos Aires

En valores del coeficiente Eta



Cuadro No. 2

Hogares pertenecientes al Primero y Segundo Quintil según Condición de Actividad de los Jóvenes entre 15 y 19 años.
Aglomerado Gran Buenos Aires y Conurbano Bonaerense.

- En Porcentajes -

Años	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2001	2002
Onda EPH	Oct.	Oct.	Oct.	Oct.	Oct.	Oct.	Oct.	Oct.	Oct.	Oct.	Oct.	Mayo	Oct.	Mayo
Hogares GBA														
Con jóvenes Activos	57.5	52.7	45.0	48.3	54.0	58.9	62.4	62.0	63.9	55.7	62.7	62.2	67.6	63.0
Con jóvenes Inactivos	55.0	54.4	47.0	49.3	49.6	53.0	54.1	51.2	52.1	58.4	59.2	59.2	58.1	55.8
Hogares Conurbano														
Con jóvenes Activos	45.5	48.2	43.1	45.2	48.7	54.3	57.8	58.4	59.1	48.5	63.7	60.7	63.1	58.5
Con jóvenes Inactivos	53.3	50.4	44.4	48.0	46.2	50.7	53.3	51.3	52.1	56.6	56.0	59.2	58.1	57.0

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social - Instituto de Investigaciones Gino Germani- con base en datos de la EPH-INDEC. Onda Octubre. 1990-2002.

Aglomerado Gran Buenos Aires, en líneas generales y en el Conurbano el 72%. Estas cifras alertan sobre la composición y distribución de los hogares con jóvenes que se encuentran en condiciones desfavorables en términos de abandono o deserción escolar. Los mismos, conforman núcleos importantes en los dos primeros quintiles de ingreso, tendencia que se acrecienta durante la década.

Siguiendo la línea de este estudio, veamos ahora qué ocurre con la distribución de los hogares con jóvenes que se encuentran en actividad laboral (ocupados o desocupados) y los hogares que tienen jóvenes inactivos dentro de este 40% más pobre de nuestra sociedad

Los hogares con jóvenes activos del Agglomerado (GBA) se ubican en su mayoría a lo largo de toda la década, a excepción de los años 1992 y 1993, en los dos primeros quintiles. Esta concentración se hace aún más marcada a partir de 1996, superando el 60% de los casos. Los hogares con jóvenes inactivos presentan la misma tendencia (siendo también una excepción el año 1994), señalando también una mayor concentración de estos jóvenes en los hogares más pobres de la sociedad, aunque con valores un poco menores (entre 50% y 60% a lo largo de la década). Esto estaría dando cuenta de que no es tanto la situación de actividad de los

jóvenes, lo que determina el posicionamiento del hogar, sino más bien la propia presencia de los mismos en tanto consumidores. Si bien, esta tendencia tiene algunas similitudes con lo que sucede en el Conurbano, las diferencias entre ambas zonas son notorias. Tal vez, lo más llamativo sea que la participación de los hogares con jóvenes activos tiene un crecimiento espectacular a lo largo de la década: pasa de un 45% en 1990 a un 64% en 2000. Los hogares con jóvenes inactivos siguen un sentido similar, pero parten de valores más elevados: en 1990 con un 53%, hasta llegar a un pico del 56% en 2000. La diferencia de 8 pp. que se registra entre los hogares con jóvenes activos e inactivos a fines de la década para el Conurbano, estaría indicando que la condición de actividad de los mismos estaría incidiendo en mayor medida - en comparación al GBA en su totalidad -, más allá de la determinación que implica la simple presencia de los jóvenes en el hogar.

La coyuntura 2000-2002 (dentro del Agglomerado GBA) muestra fluctuaciones en tanto aumenta el porcentual de hogares con jóvenes activos en el año 2001 dentro de estos núcleos más pobres, mientras hacia Mayo del 2002 parecen perder peso en la estructura societal, tal vez, debido a la falta de puestos de trabajo o búsqueda de empleo para determinados perfiles dentro de estos sectores.

Cuadro No. 3

Hogares pertenecientes al Primero y Segundo Quintil según Condición de Exclusión de los jóvenes entre 15 y 19 años.
Aglomerado Gran Buenos Aires y Conurbano Bonaerense.

- En Porcentajes -

Años	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2001	2002
Onda EPH	Oct.	Oct.	Oct.	Oct.	Oct.	Oct.	Oct.	Oct.	Oct.	Oct.	Oct.	Mayo	Oct.	Mayo
Hogares GBA														
Con jóvenes excluidos	81.2	67.5	71.9	66.9	75.2	82.3	79.5	82.0	79.4	80.5	83.7	74.2	79.5	81.8
Sin jóvenes excluidos	49.7	50.6	41.6	44.1	45.3	46.1	49.0	47.8	51.1	53.5	55.1	56.8	57.6	52.3
Hogares Conurbano														
Con jóvenes excluidos	77.2	69.6	62.5	62.7	68.0	79.0	72.1	76.0	74.7	72.0	76.5	76.0	78.2	80.8
Sin jóvenes excluidos	43.0	45.0	39.7	42.5	41.1	41.5	47.0	47.5	49.8	49.6	53.8	55.5	56.1	52.0

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social - Instituto de Investigaciones Gino Germani- con base en datos de la EPH-INDEC. Onda Octubre. 1990-2002.

Finalmente, la evolución de los hogares con jóvenes según su asistencia al sistema formal, se correlaciona directamente con la evolución de los hogares con presencia de jóvenes excluidos. Aproximadamente, el 80% de los hogares con jóvenes excluidos -con ciertas oscilaciones durante la década- pertenece a los dos primeros quintiles. Es interesante observar que en la evolución aumentan su participación dentro de los sectores más pobres marcando una gran polarización y desigualdad en la estructura social.

Como habíamos mencionado anteriormente, la sola presencia de jóvenes modifica la distribución del ingreso, condicionando de alguna manera la pertenencia de los hogares en uno u otro quintil. Esto se puede observar en que los jóvenes no excluidos, a

pesar de su condición, determinan que los hogares a los cuales pertenecen tengan una considerable probabilidad (entre el 40% y el 55%) de ubicarse en alguno de los dos primeros quintiles. Las tendencias para el Conurbano manifiestan altos índices de hogares con población de jóvenes excluidos, logrando mantenerse en el tiempo en alrededor del 80%.

En síntesis, el aumento de la desigualdad social, la desestabilización del empleo, la precarización, las condiciones de educación y la marginalidad de vastos sectores de la población son componentes dominantes del malestar social actual. En este contexto los jóvenes de los noventa constituyen una de las principales víctimas de la transformación estructural y de la crisis del mundo del trabajo.

Notas

1 Lozano, Claudio (2000): *El trabajo de los jóvenes*. Revista de estudios de juventud. Empleo Joven, Noviembre. Ministerio de Desarrollo Social y Medio Ambiente. Buenos Aires.

2 Banco Interamericano de Desarrollo (1999). América Latina frente a la Desigualdad. Informe 1998-1999, BID, Washington. D.C., EE.UU.

3 Minujin, A. (1999). *¿La gran exclusión? Vulnerabilidad y exclusión en América Latina*. Revista Iberoamericana de Educación, OEI, Madrid, España.

4 OIT (2000). *Informe sobre el Trabajo en el mundo 2000. La seguridad de los ingresos y la protección social en un mundo en plena transformación*. Oficina Internacional del Trabajo, Ginebra, Suiza.

5 Salvia y Miranda (1998): *Los Jóvenes en la década del 90*, en Papeles de Población Nro. 16, México.

6 No se presentan los datos de la Ciudad debido a que los datos presentan errores de estimación elevados para el análisis.

Pobreza: “Serán tal vez los potros de bárbaros atilas; o los heraldos negros que nos manda la Muerte” (César Vallejo)

(Ernesto Philipp)

Las estadísticas sobre la pobreza han abundado en los últimos meses. Se ha dicho mucho, y mucho se dirá, pero más allá de todo ello, el panorama puede resumirse en sólo una palabra: *aterrador*. La pobreza urbana ya presentaba, hasta octubre del año pasado, una evolución de los indicadores muchísimo más que preocupantes. La continuidad de la crisis económica, la prolongación de la recesión, y el fin de la “convertibilidad” con el consiguiente aumento de los precios, y por ende de la canasta básica alimentaria, han agravado aún más la situación.

Pero los análisis sobre la evolución de la pobreza se limitan, en términos generales, al análisis de uno de sus aspectos: medir la cantidad o porcentaje de hogares o personas que se encuentran bajo la línea de pobreza. “Contar pobres”, aún cuando muchas veces se hace un análisis más complejo tomando en consideración el impacto de la pobreza sobre algunos grupos, considerados más vulnerables. Sin embargo, existen otros indicadores que nos permiten acercarnos al análisis de la pobreza desde un aspecto diferente, no limitando el análisis a la extensión, sino tomando en consideración la intensidad o la agudeza del fenómeno (ver Box).

Observando los indicadores (ver cuadro 1), aparecen rápidamente algunas observaciones, si lo relacionamos con lo que todos observamos en los diarios en los últimos meses. Nos muestran una imagen impresionante de la pobreza en el Gran Buenos Aires. La difusión de las imágenes en los medios puso a Tucumán y a la pobreza de su gente en primera plana. Si bien Tucumán tiene indicadores gravísimos, no es esta única ciudad que los manifiesta. Por ejemplo, el Conurbano Bonaerense tiene indicadores bastante parecidos a los del Gran Tucumán –en general, un poco menos graves-. Sin embargo, la severidad de la pobreza (FGT2), “cuan pobres son los pobres más pobres”, es prácticamente igual en los dos aglomerados.

Evolución de los indicadores de Pobreza.

En el último año la incidencia de la indigencia en los hogares del Gran Buenos Aires creció casi un

116%, pasando del 7,4% de los hogares en mayo de 2001 al 16% un año después. Además, la incidencia es muy despareja en las distintas zonas en que se divide el Gran Buenos Aires, así, para mayo de 2002, en la Cdad. de Buenos Aires la indigencia alcanzaba al 4% de los hogares y el 21,2% en el Conurbano, el cual tiene un pico máximo del 29,8% en la zona CBA4¹.

La incidencia de la pobreza alcanzó en el Gran Buenos Aires niveles insospechados hace unos años. El 37,7% de los hogares del GBA son pobres, en el Conurbano alcanza el 48,1%, y en el CBA4 al 62,6%.

Las características de la distribución geográfica se repiten para cualquiera de los indicadores de Pobreza, incluidos los FGT. La Cdad. de Buenos Aires tiene los indicadores en general más bajos que el resto del aglomerado, muy similares a los del CBA1. Luego, con índices mucho más altos viene el CBA2, luego el CBA3, con indicadores similares a los del promedio del Conurbano, y por último el CBA4, con los peores indicadores del área.

Los indicadores muestran claramente que no sólo se ha extendido la pobreza en el principal aglomerado urbano del país, si no que su intensidad y severidad han empeorado considerablemente. Esto puede ser fácilmente visualizado en el crecimiento de la brecha de pobreza, el déficit de ingresos creció más de un 40% en un año.

Además, el monto relativo de transferencia de los no pobres a los pobres a fin de que éstos logren cubrir el costo de la Canasta de Bienes y Servicios pasó de poco menos del 6% a más del 15%.

Impacto del aumento de la Pobreza en el Programa Jefas y Jefes de Hogar.

En cualquier análisis sobre la pobreza no puede descartarse la evaluación, o al menos la mención, del impacto de las políticas llevadas adelante para morigerar sus efectos, “políticas de combate a la pobreza”. En este aspecto, los efectos y la efectividad

de estas políticas están profundamente marcados por la política macroeconómica, fundamentalmente por la política de distribución del ingreso. Es por ello que evaluar el efecto que el “rebrote” inflacionario tuvo sobre su efectividad parece central en esta coyuntura.

Más allá de cualquier otra apreciación sobre el “Plan Jefes y Jefas”, es importante destacar que es el principal, si no el único, instrumento de “lucha contra la pobreza” que parece tener el gobierno hoy. Se basa en la asignación de \$ 150 a todos los jefes de hogar desocupados (en realidad son 150 Lecop, pero ese es otro tema). Esta ayuda en la actualidad llega a una impresionante cantidad de hogares, la reciben alrededor de 1.800.000 jefes, es decir 1.800.000 hogares. No es este el espacio para evaluar las bondades o defectos del Programa, sólo haremos algunas observaciones a la luz de la evolución de la pobreza del Gran Buenos Aires.

Y es en este sentido que el Programa parece haber “llegado tarde”, el impacto de la inflación en su posible eficacia fue demoledor. Analizando el caso del GBA, y partiendo del supuesto que todos los hogares pobres reciben el subsidio, observamos que si en octubre de 2001 hubieran recibido los \$ 150 del Programa, la pobreza hubiera pasado del 25,5% al 15,6%, es decir, una reducción del 39%. Pero, más importante aún, la indigencia hubiera pasado del 8,3% al 2,5%, una reducción del 70%. Pero, inflación mediante, este impacto se reduce sustantivamente. La incidencia de la pobreza desciende del 37,7% al 26,9%, reduciéndose “sólo” un 28,6%. El impacto en la indigencia es mucho más importante pero aún insuficiente, pasa del 16% al 7,5% con una reducción del 53%. Por lo cual, el impacto de los \$ 150 se redujo de manera más que notable y hoy nos encontramos más que lejos de haber terminado con la indigencia, al menos en el Gran Buenos Aires.

Box 1

FGT μ : En 1984 Foster, Greer y Thorbecke propusieron una familia de índices paramétricos, cuya fórmula es: $FGT = 1/n \sum (z-x)^\alpha / z$; $\alpha \geq 0$; Donde n es la población total; z el valor de la línea de pobreza para un determinado hogar pobre; x los ingresos de ese mismo hogar pobre.

FGT0, cuando μ es cero, denominado conteo de unidades o Hit: nos indica simplemente la proporción de hogares pobres.

FGT1, $\mu=1$, denominado Brecha de Pobreza, mide el grado de pobreza, y nos indica el déficit agregado de ingresos que los pobres tienen en relación con la línea de pobreza.

FGT2, $\mu=2$, indica la Severidad de la pobreza y demuestra la relativa desigualdad que existe dentro de

los pobres. Esta medida depende de la distribución de los ingresos y pondera las brechas de pobreza. Como ejemplo² de las ventajas de usar estos indicadores frente a la mera utilización de la Incidencia podemos observar que dos poblaciones idénticas medidas por Conteo de Unidades (FGT0) y Brecha de Pobreza (FGT1) pueden tener una distribución de los niveles de pobreza distintos:

Población A: cuatro hogares con ingresos 1, 2, 3 y 4.

Población B: cuatro hogares con ingresos 2, 2, 2 y 4.

Si la línea de pobreza es 3 para todos ellos, el Conteo de Unidades es 75% y la Brecha es 25% en ambas poblaciones, pero la Severidad (FGT2) es de 14 para A y de sólo 8 para B, lo que nos demuestra que los individuos más pobres de A son más pobres aún que los de B.

INDICE DE KAKWANI: mide el porcentaje del ingreso total que deberá ser transferido desde los no pobres a los pobres para que estos no lo sean más.

Notas:

1 La división del Conurbano que realiza el INDeC es la siguiente:

CBA1: Partidos de San Isidro y Vicente López.

CBA2: Partidos de Gral. San Martín, Tres de Febrero, Morón, Hurlingham, Ituzaingó, Avellaneda y La Matanza 1 (sólo una parte).

CBA3: Partidos de Lanús, Quilmes, Lomas de Zamora, Berazategui y Alte. Brown.

CBA4: Partidos de Moreno, José C. Paz, Malvinas Argentinas, San Miguel, Merlo, Tigre, Florencio Varela, Esteban Echeverría, Ezeiza y La Matanza 2 (el resto del Partido).

2 Tomado de Ravallion, Martín: “Poverty Comparisons: a guide to concepts and Methods, World Bank LSMS working Paper n° 88, 1992.

Evolución de los Indicadores de Pobreza en los Hogares del Gran Buenos Aires

		Incidencia		FGT1	FGT2	Indice de Kakwami	Brecha Pobreza
		Indigencia	Pobreza				
Mayo de 2001	Total GBA	7,4%	23,4%	10,2%	6,5%	5,6%	253,7
	Capital Fedral	2,0%	8,2%	3,3%	2,1%	0,8%	158,4
	CBA1	1,9%	5,9%	2,7%	1,8%	0,6%	176,1
	CBA2	6,0%	20,7%	8,6%	5,5%	5,1%	223,5
	CBA3	8,7%	26,6%	11,4%	7,2%	8,5%	267,4
	CBA4	14,9%	44,2%	20,1%	12,7%	18,9%	280,3
	Total Conurbano	9,7%	30,2%	13,3%	8,4%	9,5%	265,0
Octubre de 2001	Total GBA	8,3%	25,5%	11,5%	7,4%	6,5%	253,9
	Capital Fedral	1,6%	6,3%	2,5%	1,5%	0,8%	183,2
	CBA1	3,8%	9,3%	4,2%	2,8%	1,5%	260,6
	CBA2	5,3%	23,1%	9,2%	5,5%	5,6%	196,2
	CBA3	11,2%	31,2%	14,5%	9,6%	10,9%	265,5
	CBA4	16,9%	47,8%	22,6%	14,8%	21,7%	280,5
	Total Conurbano	11,0%	33,3%	15,1%	9,8%	10,9%	259,4
Mayo de 2002	Total GBA	16,0%	37,7%	19,5%	13,4%	15,4%	362,5
	Capital Fedral	4,0%	13,4%	5,8%	3,7%	2,7%	274,2
	CBA1	3,3%	18,8%	6,7%	4,0%	3,0%	213,2
	CBA2	13,8%	34,6%	17,4%	11,9%	17,0%	350,4
	CBA3	20,9%	48,5%	25,0%	16,9%	24,9%	356,5
	CBA4	29,8%	62,6%	34,7%	24,6%	45,7%	400,4
	Total Conurbano	21,2%	48,1%	25,4%	17,6%	26,0%	373,1

NOTA: La división del Conurbano es la siguiente.

CBA1: San Isidro y Vicente López.

CBA2: Gral. San Martín, Tres de Febrero, Morón, Hurlingham, Ituzaingó, Avellaneda y La Matanza 1.

CBA3: Lanús, Quilmes, Lomas de Zamora, Berazategui y Alte. Brown.

CBA4: Moreno, José C. Paz, Malvinas Argentinas, San Miguel, Merlo, Tigre, Florencio Varela, Esteban Echeverría, Ezeiza y La Matanza 2.

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social - Instituto Gino Germani, con base en datos de la EPH-INDEC.

Ya un peso no es un dólar.

Efectos de la crisis y de las acciones del gobierno

(Eduardo Donza)

En diciembre de 2001 fuimos testigos de la crisis definitiva del modelo de cambio estructural y acumulación implementado durante la década de 1990. La traumática salida de la convertibilidad, la alteración brutal del tipo de cambio, la inflación, la no disponibilidad de depósitos y la alteración del sistema financiero formaron parte, entre otros factores, de un complejo esquema que modificó el mercado de trabajo y los ingresos reales de la población.

Ante esto, el gobierno trató (dentro de límites objetivos y subjetivos) de instrumentar mecanismos para aplacar la tensión social y la caída relativa del poder adquisitivo de la población.

En este artículo se intenta realizar una evaluación de los efectos de la crisis y de los instrumentos que intentan paliar la grave situación. Con este fin se comparan indicadores socioeconómicos del Gran Buenos Aires para octubre de 2001 y mayo de 2002, al mismo tiempo se los recalcula en función de las medidas adoptadas por el gobierno.

Como decisión metodológica, y con el fin de evitar las distorsiones producidas por la no respuesta a las preguntas de ingreso, se realizó una estimación de estos valores faltantes. Esto nos permite realizar un análisis diacrónico que incluye a casi la totalidad de la muestra de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH).

Ingreso de los hogares

Se presenta a este ingreso como el resultado de la combinación de la cantidad de perceptores del hogar y el ingreso medio por perceptor. Globalmente se observa una disminución de un 30% en el promedio de ingreso de los hogares.

Desde el punto de vista de los factores que constituyen este ingreso, el ingreso medio de los perceptores presenta una disminución en pesos corrientes del 7,8% que, al pasarse a valores constantes de mayo de 2002, se amplía al 26,5% como consecuencia de la inflación (índice de precios al consumidor). Pasa, por lo tanto, de \$824 en octubre de 2001 a \$606 en mayo de 2002.

Por otra parte, la disminución de un 2,9% en la cantidad de perceptores puede deberse, mayoritariamente, a la destrucción de puestos de trabajo y a la escasa posibilidad de generación de autoempleo. Se parte del supuesto de considerar la cantidad de perceptores de jubilación o pensión, ganancias de patrón y rentas como más estables.

De este modo, aparece un factor determinante (el aumento en los precios) y factores secundarios pero importantes (disminución de la cantidad de personas que generan ingresos y disminución de su capacidad de apropiación) en la pérdida significativa de la capacidad de consumo de los hogares.

Medidas adoptadas por el Poder Ejecutivo

Con el fin de disminuir los efectos de la crisis el gobierno desarrolló fundamentalmente dos medidas:

- *Creó e implementó el Programa Jefes de Hogar (Decreto 565/2002).*
- *Fijó una asignación no remunerativa de carácter alimentario de \$100.- para los trabajadores del sector privado (Decreto 1273/2002).*

Cuadro 1

Evolución del ingreso medio total familiar, del número de perceptores y del ingreso medio por perceptor. Gran Buenos Aires: 2001-2002

-En pesos de mayo de 2002 y Base 100 = 2001-

	oct-01	may-02	Variación 2001-2002
Ingreso medio total familiar	\$1.299,22	\$914,45	-29,60%
Perceptores	100	97	-2,90%
Ingreso medio por perceptor	\$824,21	\$605,99	-26,50%

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social - Instituto Gino Germani, con base en datos de la EPH-INDEC

La primera tiene por finalidad superar la situación de desprotección de los hogares garantizando un Derecho Familiar de Inclusión Social y, de este modo, asegurar un mínimo ingreso mensual.

Se basa en una ayuda económica de \$150 (o su equivalente en bonos) destinada “a jefes/as de hogar con hijos de hasta 18 años de edad, o discapacitados de cualquier edad, y a hogares en los que la jefa del hogar o la cónyuge, concubina o cohabitante del jefe del hogar se hallare en estado de gravidez, todos ellos desocupados y que residan en forma permanente en el país.” (Decreto 565/2002)

La segunda medida trata de corregir el deterioro de “las remuneraciones en general y los salarios de menor cuantía en especial” (Decreto 1273/2002) mediante una asignación no remunerativa de \$100.- para todos los trabajadores del sector privado que se encuentren comprendidos en los convenios colectivos de trabajo.

Entonces, es importante determinar en que medida pueden haber incidido estas reglamentaciones en los indicadores socioeconómicos habituales. Con este fin se realizó una simulación de ingresos que las tiene en cuenta para una nueva determinación de salarios e ingresos de los hogares.

Ejercicio de cálculo

Se tomó la información de ingresos proveniente del relevamiento de mayo de 2002 y se agregaron los montos provenientes de los decretos citados, reconstruyendo, dentro de la disponibilidad de información, los requerimientos legales para su asignación. El resultado del ejercicio solo muestra el posible incremento debido a los decretos de referencia como si estos se hubiesen aplicado a los ingresos de los hogares del mes de abril de 2002.

Es importante destacar que la implementación de ambos decretos es posterior al período de referencia de los ingresos captados por la EPH (mes anterior al relevamiento).

Sin embargo, con anterioridad al Programa Jefes de Hogar se implementó uno similar con otros requerimientos a los beneficiarios y de una limitada cobertura, debido a esto no se considera que pueda generar sesgos significativos en las simulaciones.

Se utilizó la información de los hogares para asignarle la ayuda económica del Programa Jefes de Hogar. No se le asignó el monto de \$150.- a:

- *Hogares que no tenían hijos de hasta 18 años.*
- *Hogares donde jefe o cónyuge son asalariados con descuento jubilatorio o cobran jubilación, pensión o seguro de desempleo.*
- *Hogares que poseen ingresos de cualquier tipo y que superan en un 25% el monto necesario para ser clasificados como pobres.*

El último de los ítems considera la posibilidad que soliciten y reciban la asignación hogares en los que jefe y cónyuge poseen ingresos no posibles de identificar en los registros del estado. Se supone que los que están alejados de la pobreza (en un 25% de la línea) no realizaran las gestiones para conseguir este “ingreso extra”.

Por otra parte, se aplicó un incremento de \$100.- (o proporcional si la cantidad de horas trabajadas fuere inferior a la jornada legal) a la remuneración de todos los asalariados con descuento jubilatorio del sector privado, excluido el servicio doméstico en hogares.

A este respecto, si bien en los medios de comunicación circuló información sobre el limitado cumplimiento de este pago, verificaciones del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social indican que durante los primeros meses de vigencia el cumplimiento ya alcanzó al 83% de los trabajadores.

Efectos de la simulación de ingresos en el mercado de trabajo

Solo tiene incidencia en forma directa en el mercado de trabajo la implementación de la cifra no remunerativa de \$100.-. Se observa que, el incremento otorgado no alcanza a compensar el incremento del índice de precios, los salarios de los trabajadores con descuento jubilatorio disminuyeron un 17,8% en el período considerado.

Como ya se aclaró, se partió de un supuesto de mínima: el incremento de \$100 de carácter alimentario no se transfiere a los asalariados no registrados. Esto disminuye el efecto al considerar al total de asalariados. Su salario promedio pasa de \$832 en octubre de 2001 a

Cuadro 2
Incidencia de los \$100 no remunerativos en el salario medio de la ocupación principal
 Gran Buenos Aires: 2001-2002
 -En pesos de mayo de 2002 y variación porcentual

Condición de asalariado	Octubre 2001(1)	Mayo 2002 (2)	Mayo 2002 con	Variación 2 - 1	Variación 3 - 1
			estimación de \$100 (3)		
Con descuento jubilatorio	\$1.022,24	\$775,04	\$840,52	-24,20%	-17,80%
Sin descuento jubilatorio	\$524,47	\$363,95	\$363,95	-30,60%	-30,60%
Total de asalariados	\$832,11	\$620,62	\$661,39	-25,40%	-20,50%

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social - Instituto Gino Germani, con base en datos de la EPH-INDEC

\$621 en mayo de 2002 (disminuye un 25,4%), debido al incremento de \$100 este último valor es de \$661 (disminuyendo, respecto a octubre solo un 20,5%).

Asimismo, el salario de los trabajadores con descuento jubilatorio pasa de \$1.022 en octubre de 2001 a \$775 en mayo de 2002 (disminuye un 24,2%), debido al incremento de \$100 este último valor es de \$841 (disminuyendo, respecto a octubre solo un 17,8%). Es importante destacar que parte de estos trabajados son empleados del estado para los cuales no se otorgó aumento.

Efectos de la simulación de ingresos en la incidencia de la pobreza e indigencia

16

En la determinación de los niveles de pobreza e indigencia inciden tanto el incremento de los \$100 del Decreto 1273/2002 como los ingresos provenientes del Programa Jefes de Hogar del Decreto 565/2002. A este respecto, puede observarse que el efecto conjunto de ambas medidas disminuyó, en parte, el significativo aumento de la pobreza y la indigencia.

Uno de los efectos más marcados de la crisis fue el aumento del porcentaje de hogares y personas que se encuentran en la pobreza y, en forma aún mas pronunciada, el de las que se encuentran en la indigencia. En efecto, los hogares bajo la línea de pobreza pasaron de un 24,7% en octubre de 2001 a un 36,2% en mayo de 2002 (incremento de un 47%). El efecto de las medidas adoptadas disminuyó

la pobreza a un 32,2% de los hogares, a pesar de esto el porcentaje de hogares pobres aumento un 31% entre octubre de 2001 y mayo de 2002.

Asimismo, los personas pobres pasaron de un 34,3% en octubre de 2001 a un 47,6% en mayo de 2002 (incremento de un 39%). El efecto de las medidas adoptadas disminuyó la cantidad de personas pobres a un 42,9%, a pesar de esto el porcentaje de personas pobres aumento un 25% entre octubre de 2001 y mayo de 2002.

Por otra parte, los hogares bajo la línea de indigencia pasaron de un 7,8% en octubre de 2001 a un 15,4% en mayo de 2002 (incremento de un 98%). El efecto de las medidas adoptadas disminuyó la indigencia a un 10,8% de los hogares, a pesar de esto el porcentaje de hogares indigentes aumento un 38% entre octubre de 2001 y mayo de 2002. Asimismo, los personas en estado de indigencia pasaron de un 11,2% en octubre de 2001 a un 21,8% en mayo de 2002 (incremento de un 95%). El efecto de las medidas adoptadas disminuyó la cantidad de personas indigentes a un 15,1%, a pesar de esto el porcentaje de personas en estado de indigencia aumento un 35% entre octubre de 2001 y mayo de 2002.

A modo de cierre podemos decir que, independientemente de los posibles sesgos en las simulaciones realizadas, se pueden determinar conclusiones generales:

- *Las medidas adoptadas fueron, tal como se expresó en los decretos que las generaron, un pequeño*

Cuadro 3
Efecto de las medidas del Poder Ejecutivo en la incidencia de la pobreza y la indigencia. Gran Buenos Aires: 2001-2002
 -Porcentaje de hogares y personas por debajo de la línea y Base 100 = 2001-

	Línea de pobreza		Línea de indigencia	
	Hogar	Personas	Hogar	Personas
octubre 2001	24,7% (100)	34,3% (100)	7,8% (100)	11,2% (100)
Mayo 2002	36,2% (147)	47,6% (139)	15,4% (198)	21,8% (195)
Mayo 2002 con estimación de \$100 y Crograma Jefes	32,2% (131)	42,9% (125)	10,8% (138)	15,1% (135)

Nota: los datos de octubre 2001 y mayo 2002 difieren de los oficiales (presentados por el INDEC) debido a que en este trabajo se realizó una estimación de ingresos no declarados, esto permite trabajar con casi la totalidad de la muestra.

Fuente: Programa Cambio Estructural - Desigualdad Social - Instituto Gino Germani, con base en datos de la EPH-INDEC.

-
- paliativo ante el incremento desmesurado del índice de precios al consumidor.*
- *Dos factores gravitaron fuertemente en la disminución del ingreso medio total familiar: la reducción del número de perceptores y de los ingresos medios por perceptor.*
 - *El efecto de la asignación no remunerativa de \$100 en el salario medio del total de trabajadores solo generó una leve recuperación del poder adquisitivo. Su incidencia global disminuyó debido a que están fuera del alcance del decreto los trabajadores del estado y que se supone que no lo recibieron los asalariados no registrados.*
 - *A pesar de lo anterior y de que no se haya presentado en este informe, este incremento es significativamente importante en el caso de asalariados de menores ingresos.*
 - *La incidencia de ambas medidas del Poder Ejecutivo no alcanzan para retrotraer la situación de pobreza e indigencia a valores cercanos a los de octubre de 2001. Sin embargo, es importante destacar que la implementación de un Derecho Familiar de Inclusión Social “rescato” a una importante cantidad de personas de la pobreza y, en mayor medida, de la indigencia.*

Sin red ...

Un análisis de la precarización laboral en San Luis

(Ing. Jorge Raúl Olguín¹ - Lic. Mónica Páez² - Lic. Mónica Bussetti³)

La estabilidad laboral que generaba equilibrio y estabilidad social de buena parte de la fuerza de trabajo en Argentina se está desmoronando a pasos agigantados. Este proceso llega a afectar en medida considerable a los estratos sociolaborales intermedios, empujando a grandes colectivos poblacionales a la trayectoria errática y desestructurante de la precariedad. De este modo, se daría la paradoja de que se convierta en estable lo que es intrínsecamente inestable.

El acelerado deterioro de las condiciones en que se desarrolla el mercado laboral, los procesos de destrucción de puestos de trabajo, unidos a la caída del ingreso de los ocupados y su consiguiente incidencia sobre los recursos económicos de que disponen los hogares, influyen directamente en el aumento de la pobreza y la indigencia. El deterioro de la situación laboral no sólo se expresa en elevados niveles de desocupación abierta, sino también en el menoscabo de las condiciones laborales. Dada la estrecha relación entre pobreza y débil inserción laboral, la precariedad incrementa la incertidumbre y hace particularmente vulnerables a los hogares de menores ingresos.

Este fenómeno de aumento de la precariedad o precarización en la relación laboral ha sido frecuentemente analizado como una manera de hacer frente a las crisis económicas: podría configurar una fuente de financiamiento de las actividades informales y del aumento de la rentabilidad de las empresas, particularmente a partir de la disminución de los costos de trabajo⁴ (Panaia, 2001).

Este artículo propone un análisis de estos procesos, particularmente en la forma en que se manifiestan en el mercado laboral de la provincia de San Luis, que, si bien ha mantenido en los últimos veinte años niveles de desempleo inferiores a la media nacional, también muestra signos de deterioro cada vez más evidentes.

Acerca de la noción de precariedad

El mercado de empleo remunerado es un espacio de particular importancia para el estudio de las

problemáticas sociales. En particular, las sociedades capitalistas modernas se han edificado en torno a la ética del trabajo, y el empleo remunerado ha sido la vía de entrada no sólo a la posibilidad de un ingreso adecuado, sino también a una red de seguridad social en sentido más amplio.

Sostiene Castel que la asociación trabajo estable-inserción relacional sólida, caracteriza una zona de integración, mientras que la ausencia de participación en actividades productivas y el aislamiento relacional conjugan sus efectos negativos para producir la exclusión, o mejor dicho, *la desafiliación*. En este contexto, la vulnerabilidad social sería una zona intermedia, inestable, que conjugue la precariedad del trabajo con la fragilidad de los soportes de proximidad. (Castel: 1995, 13).

En esta concepción, son los equilibrios cambiantes entre estas zonas los que sirven de indicadores para evaluar en un determinado momento el grado de cohesión social (Rodríguez Enríquez, 2001). La relación de trabajo es el centro de este enigma de transformación. Esto no sólo significa que hay una relación entre pobreza y falta de acceso a un adecuado empleo remunerado, sino también que - de acuerdo con Castel- *la relación de trabajo es el elemento que cruza todas las zonas de cohesión social y cuya metamorfosis repercute como onda expansiva en todas ellas*. La pobreza tiene que ver con los cambios en la relación de trabajo también en las zonas de integración estable y de vulnerabilidad.

La idea de la precariedad refiere principalmente a la inestabilidad y falta de protección legal de las ocupaciones asalariadas. Ambas dimensiones suelen estar presentes de manera simultánea, ya que los trabajadores clandestinos o "en negro" -esto es, los no registrados por la seguridad social- no gozan de muchos de los beneficios que otorga la legislación laboral. Por lo tanto, resulta esperable que sean contratados especialmente para desempeñar tareas transitorias ante el nulo costo que para el empleador tiene la ruptura de la relación laboral. Sin embargo, la evidencia disponible sugiere que una buena parte de los asalariados no registrados suele tener de hecho

cierto grado de estabilidad en sus puestos (vienen trabajando con el mismo empleador por un período prolongado), lo cual indicaría que cubren posiciones permanentes. Esto significa que no todo puesto en negro involucra inestabilidad. Pero también se verifica la situación inversa, ya que no todo trabajador inestable es, a su vez, clandestino o no registrado. (Beccaria y Serino, 2001) En efecto, existen contratos laborales por tiempo determinado, durante la vigencia de los cuales el asalariado goza de cierto número de beneficios pero no los relacionados con el despido.

A partir de los datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) es posible clasificar a los asalariados, por un lado, según se encuentren registrados o no en la seguridad social; por otro lado, de acuerdo con el tipo de tareas que desempeñan – transitorias o permanentes.

Para diferenciar entre los asalariados registrados y los no registrados, se toma en cuenta la respuesta a la pregunta que indaga acerca de si al asalariado se le efectúan o no los descuentos jubilatorios. Por otra parte, se considera como trabajadores inestables a todos aquellos que carecen de contratos permanentes⁵.

Sintéticamente, el vínculo laboral se considera precario si la duración de su jornada de trabajo es incompleta, si su vínculo contractual es de duración determinada, o bien, si no se encuentra protegido por la legislación laboral.

La situación de la provincia de San Luis

La trayectoria productiva de la provincia de San Luis está signada fuertemente por la aplicación de políticas públicas de promoción. A partir de la puesta en marcha de los planes nacionales de promoción industrial⁶, el perfil productivo de la provincia cambió su esquema de explotaciones agropecuarias tradicionales de la zona pampeana por uno orientado hacia la industria manufacturera.

Precisamente, la actividad manufacturera tuvo una significativa influencia en los procesos de generación de puestos de trabajo en la provincia de San Luis, que pareció durante largo tiempo “protegida” contra los avatares de la economía nacional a partir de los regímenes de promoción industrial vigentes durante la década del ochenta.

De hecho, a lo largo de los últimos veinte años, la tasa de desocupación se ha mantenido en valores inferiores a los registrados para el total nacional.

Sin embargo, ha mostrado un importante incremento en las últimas mediciones de la EPH, llegando en mayo de 2002 a un 15,9%, el valor más alto registrado para este aglomerado. Aún así, esta tasa es actualmente un tercio más baja que la correspondiente al conjunto de los principales aglomerados urbanos. Ello es, en parte, atribuible a una menor propensión a trabajar: la tasa de actividad de este aglomerado es cinco puntos inferior a la de dicho promedio.

En cuanto a la tasa de empleo, puede advertirse un descenso de algo más de cinco puntos entre octubre de 1998 y mayo de 2002. Esto, considerado en conjunto con el aumento verificado en el desempleo y la retracción de la tasa de actividad en el último año, evidencia la destrucción neta de puestos de trabajo durante el período.

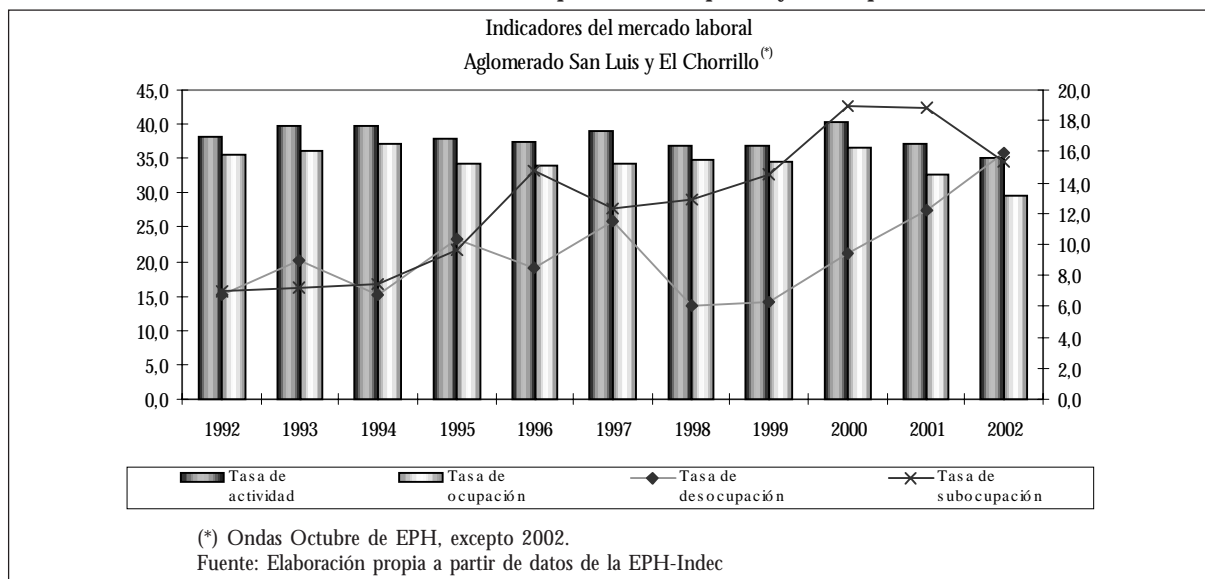
El examen de la evolución de la ocupación por rama de actividad permite apreciar que la mayor pérdida de puestos de trabajo tuvo lugar en el sector manufacturero: el empleo experimentó allí una caída de siete puntos porcentuales en los últimos tres años. Si se considera el período '95-02, se advierte que, mientras al comienzo de la serie la industria empleaba casi el 25% de los ocupados, en la actualidad sólo da cuenta de poco más del 16%.

La ocupación en el sector público aumentó: en 1998 daba cuenta del 20% de los puestos de trabajo y de más de la cuarta parte de los ocupados totales (el 26,5%) en octubre de 2001.

A pesar de que la proporción de personas dispuestas a trabajar recuperó sus bajos niveles históricos hacia el final del período, la tasa de desempleo registró un aumento de seis puntos porcentuales, duplicando su registro en las últimas tres mediciones consideradas. Los mayores crecimientos tuvieron lugar en los últimos dos años, hasta sobrepasar el 12%, nivel en que se encontraba la tasa entre los años 1995 y 1997, bajo el efecto de la crisis del Tequila. Como se ha señalado más arriba, el comportamiento expulsor de la industria manufacturera explica buena parte de este aumento: entre octubre de 2000 y mayo de 2002, cuando la tasa de desempleo alcanzó su valor máximo (15,9%), la ocupación en la industria retrocedió casi cinco puntos porcentuales.

Coincidentemente, entre quienes se encontraban desocupados en octubre de 2001, más del 80% provenía de un empleo asalariado y más de la mitad

Gráfico 1
Evolución de las tasas de actividad, ocupación, desocupación y subocupación, 1992-2002



de ellos se había desempeñado en empresas del sector formal (es decir, seis o más personas ocupadas en el establecimiento).

Respecto a la tasa de subocupación, el crecimiento ha sido notable. Al comienzo de la serie registraba una tasa del 7% que llegó a duplicarse en 1996. Luego siguió una tendencia de fuerte sentido ascendente llegando a un 18,9% en el año 2000.

Si se suman ambas tasas, más del 30% de la fuerza de trabajo tiene problemas de empleo y una parte cada vez mayor de los nuevos empleos son precarios (transitorios, por tiempo determinado, mal retribuidos y sin cobertura social).

La seguridad laboral en San Luis

Los registros oficiales no permiten caracterizar la totalidad de las dimensiones que definen la seguridad laboral. Sin embargo, este trabajo utiliza como elementos clasificatorios los siguientes criterios principales: la categoría ocupacional; el cumplimiento de las normas legales asociadas al contrato de trabajo; el nivel de utilización de la fuerza de trabajo.

La categoría ocupacional constituye una primera aproximación, si bien rústica, a las condiciones de empleo de las personas. Siguiendo a Weller (2001), el empleo total puede subdividirse entre aquél generado a partir de la expansión económica, es decir, impulsado por la demanda, y el empleo cuya lógica responde principalmente a las necesidades de la oferta laboral

(incluyendo los llamados “empleos refugio”). La operacionalización de esta distinción implica identificar al primero con el empleo asalariado, y al segundo con el resto de las categorías ocupacionales. Por ello y con el fin de aislar al empleo típicamente generado por el crecimiento económico, o derivado de las necesidades de las firmas, es importante considerar la trayectoria del empleo asalariado (Serino y González, 2002).

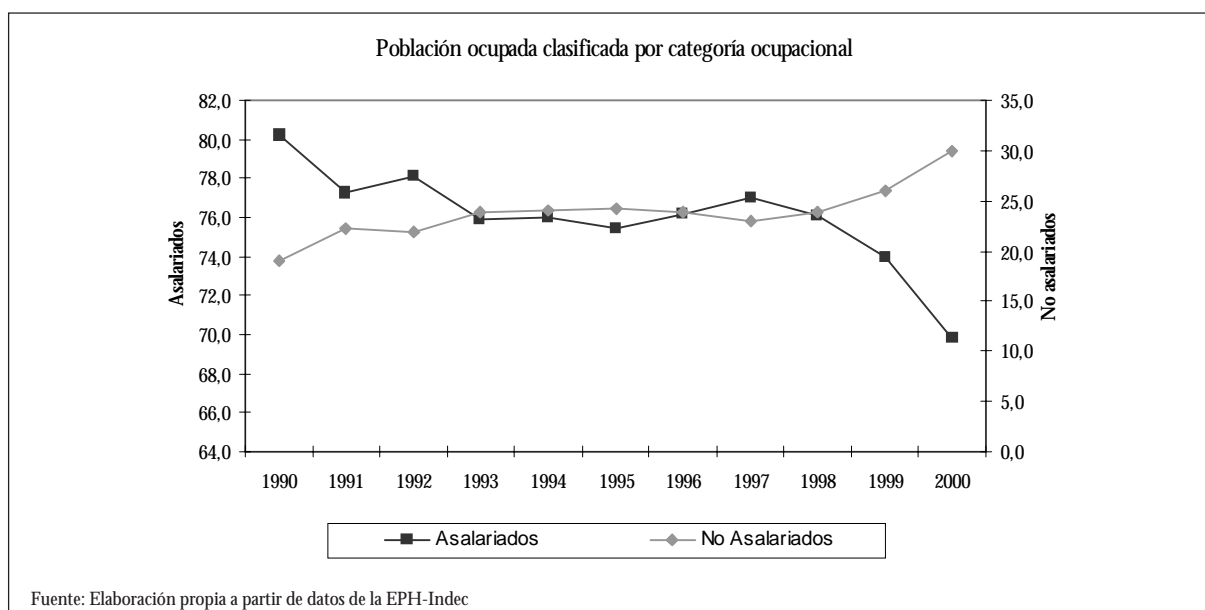
Considerando los datos referidos al total del país, el crecimiento del empleo asalariado es el que explica casi todo el aumento del empleo a lo largo de la década de 1990, mientras que los empleos no asalariados -que aumentaron en menos de un 1% en 10 años- sólo contribuyeron marginalmente al crecimiento total de los puestos de trabajo.

En cuanto a la población ocupada de San Luis, más del 95% de ellos están comprendidos en las categorías cuenta propia y asalariado. Mientras la primera ha incrementado en un 20% respecto de su valor inicial de la serie, los asalariados han perdido un 5% de su participación.

Por otro lado, si se considera la categoría asalariado respecto del resto de las categorías (cuenta propia, empleador y otros) agrupadas en “no asalariados”, se advierte que mientras en 1990 el 80% de los ocupados eran asalariados, en 2000 esa categoría solo agrupaba al 70%, como muestra el Gráfico 2.

Este dato no sólo habla de un traslado de personas ocupadas hacia actividades con mayor inestabilidad y falta de protección legal, sino que

Gráfico 2
Evolución de los ocupados según categoría ocupacional



además, de acuerdo con Weller, marcaría una retracción de la economía sanluiseña⁷.

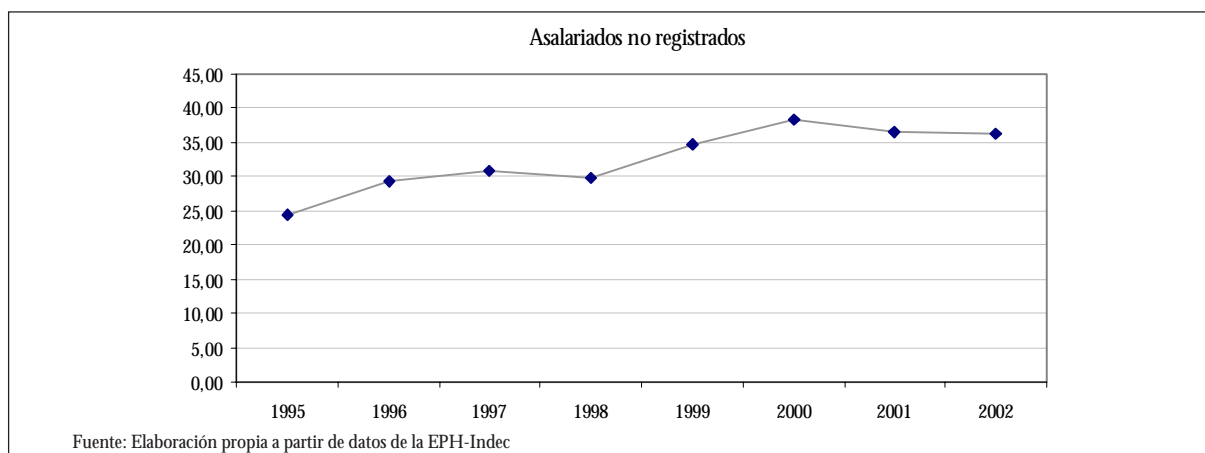
Las mayores destrucciones de puestos de trabajo fueron a expensas de los asalariados registrados del sector privado, lo cual resulta coherente con la fuerte caída experimentada por la industria, que emplea actualmente a un 37% menos de trabajadores que en 1990.

Es presumible que la pérdida de empleo formal en el sector manufacturero haya sido parcialmente compensada por la expansión del empleo autónomo⁸, la salarización precaria y el empleo público⁹, mecanismos que –sin embargo– no alcanzaron para impedir el fuerte aumento del desempleo ya referido.

Cumplimiento de normas legales asociadas al contrato de trabajo

La distinción entre asalariados registrados y no registrados hace referencia a si se les efectúan o no los descuentos jubilatorios a estos trabajadores. Dentro del conjunto de los asalariados, el porcentaje de quienes no cuentan con aportes jubilatorios aumentó del 24,6% en 1995 a casi el 37% a fines de 2001. Todo ello proporciona claras evidencias de un creciente proceso de debilitamiento de los vínculos laborales, que no alcanzó a ser atemperado por el significativo aumento del empleo en el sector público en el período. Si se observa la evolución del empleo sectorial, se advierte que la ocupación en el sector informal¹⁰ como proporción del empleo total aumentó de 38% a 41% entre 1998 y 2001.

Gráfico 3
Evolución del porcentaje de asalariados sin descuento jubilatorio



Nivel de utilización de la fuerza laboral

A este cuadro de pérdida de empleos debe añadirse el creciente deterioro de las condiciones de trabajo de quienes permanecen ocupados: la tasa de subocupación registró un aumento de casi seis puntos porcentuales, alcanzando en octubre de 2001 un registro de 19% (equivalente a una vez y media el correspondiente al mismo mes de 1998). La mayor parte de este incremento tuvo lugar entre octubre de 1999 y octubre de 2000. A consecuencia de ello, la tasa de empleo pleno también experimenta un retroceso de casi ocho puntos porcentuales, pasando de más de 86% del total de ocupados en 1998 a menos de 79% en 2001. En el mes de octubre de este último año casi un tercio de la población económicamente activa de San Luis y El Chorrillo se encontraba en situación de desocupación o subocupación.

Conclusiones

El creciente desempleo y la precarización del trabajo conducen por un lado, a cambios en la estructura ocupacional y por otro, a un fuerte impacto en la estructura social y económica: incluso los que todavía trabajan se encuentran progresivamente en situaciones de mayor vulnerabilidad y riesgo de exclusión. Dentro de la dinámica del mercado de trabajo, el fenómeno de

la precariedad laboral está no solamente vinculado con la desocupación (exclusión de mano de obra) sino que se encuentra inmerso en una dinámica de intermitencia, inestabilidad y rotación entre condiciones de ocupación precaria/desocupación. La probabilidad de pasar de situaciones de precariedad laboral a situaciones de desocupación y su relación inversa se traduce en la probabilidad de obtener no sólo una inserción en trabajos altamente “vulnerables” sino también de quedar fuera del mercado laboral.

La situación del mercado laboral de la provincia de San Luis es un claro exponente de estos procesos: el otrora dinámico mercado laboral, que funcionaba con una tasa de desocupación relativamente baja y que además mostraba un alto porcentaje de empleos no precarios, daba lugar a una sociedad menos vulnerable. Sin embargo, las nuevas condiciones en que se desenvuelve el mercado de trabajo: importante subutilización de la fuerza laboral, amplia caída de los asalariados, aumento del empleo público (que podría configurar un “sector refugio” para los cada vez más numerosos desocupados), creciente porcentaje de asalariados “en negro” (o no registrados) no sólo muestran una economía poco dinámica sino que traen como resultado una sociedad progresivamente más vulnerable, más precaria y más pobre.

Notas:

1 Ingeniero Electromecánico. Docente-investigador. Director del Proyecto de Investigación 59903 "El mercado laboral en la provincia de San Luis" Universidad Nacional de San Luis. jorge@fices.unsl.edu.ar

2 Licenciada en Administración. Docente-investigador. Integrante del Proyecto de Investigación 59903 "El mercado laboral en la provincia de San Luis" Universidad Nacional de San Luis. mpaez@fices.unsl.edu.ar

3 Licenciada en Relaciones Internacionales. Docente-investigador. Integrante del Proyecto de Investigación 59903 "El mercado laboral en la provincia de San Luis" Universidad Nacional de San Luis. bussetti@fices.unsl.edu.ar – bussetti@infovia.com.ar

4 Este fenómeno ha recibido mucha atención por parte de varios investigadores en Argentina. Pueden estudiarse algunos aportes recientes en Bustos et al (2001); Collado (2001); Gallese y Lac Prugent (2001); Deledicque (2001), entre otros.

5 De acuerdo con la EPH, son contratos permanentes todos aquellos que suponen un acuerdo de continuidad explícito sin límite de tiempo, independientemente del grado de formalidad de la relación.

6 En 1982, la ley nacional 22702 otorgó a las provincias de San Luis y La Rioja un conjunto de beneficios promocionales –principalmente de carácter impositivo- que implicaban fuertes incentivos al capital para la radicación de industrias en áreas periféricas de la economía nacional

7 Esto ocurre a pesar de haberse generado un importante incremento del Producto Bruto Geográfico (PBG) provincial. Ver Páez et al (2000); Olguín et al (2001).

8 Entre 1998 y 2001, el empleo autónomo (empleadores y trabajadores por cuenta propia) siguió, en San Luis y El Chorrillo, un curso ascendente. El empleo en relación de dependencia, por su parte, experimentó una caída de casi cuatro puntos porcentuales.

9 Entre octubre de 1998 y octubre de 2001 se perdieron, en San Luis y El Chorrillo, más de 3.200 empleos privados, que fueron enteramente compensados por un incremento levemente superior en la ocupación pública.

10 El sector informal incluye a los asalariados y empleadores en empresas de hasta cinco ocupados, a los trabajadores por cuenta propia no profesionales, a los trabajadores sin remuneración y a los ocupados en el servicio doméstico.

Bibliografía

- Beccaria y Serino, *La baja calidad del empleo en los noventa*, Enoikos – Revista de la Facultad de Ciencias Económicas, N° 18, Junio de 2001
- Castel Robert (1995), *La metamorfosis de la cuestión social*. Fayard, Paris.
- Castel Robert (1997), *La metamorfosis de la cuestión social. Crónica de un Salariado*. Paidós, Colección Estado y Sociedad.
- De la Garza Enrique (2001), "Problemas clásicos y actuales de la crisis del trabajo", en GARZA Enrique, NEFFA Julio C. (coords.), *El futuro del trabajo - El trabajo del futuro*, CLACSO, Buenos Aires.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). Bases usuarias Encuesta Permanente de Hogares.
- Lindemboim, Javier "El deterioro del mercado de trabajo y las 'nuevas' relaciones laborales", *Enoikos* – Revista de la Facultad de Ciencias Económicas, N° 18, Junio de 2001
- Meda, Dominique (1995), *Le travail. Une valeur en voie de disparition*, Alto, Aubier, Paris.
- Neffa, Julio César, Battistini, Osvaldo, Panigo Damián y Pérez, Pablo, (1999): *Exclusión social en el mercado del trabajo: el caso Argentino*, Documento de Trabajo N°109, Organización Internacional del Trabajo y Fundación Ford Lima.
- Olguín J., Páez M, Bussetti I, M (2001) "San Luis, ¿Provincia rica, población pobre?" 5to. Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. ASET, Buenos Aires (CD-Rom ISBN 987-98870-0-x)
- Olguín J., Páez M, Bussetti I, M (2000) "Crecimiento e inequidad en San Luis: dos caras de una misma moneda". 13° Congreso Nacional de Profesionales en Ciencias Económicas, FACPCCEE, pp. 203-218.
- Páez, M., Bussetti, M; Olguín, J. (2002) "San Luis, ¿modelo nacional?" KAIROS - Año 6 Nro 9, 1er. Semestre 2002 - ISSN 1514-9331 <http://www.fices.unsl.edu.ar/kairos/kairos9-indice.htm>
- Panaia Marta (2001), "Crisis fiscal, mercado de trabajo en el nordeste argentino" 5to. Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. ASET, Buenos Aires (CD-Rom ISBN 987-98870-0-x)
- Pellegrini y Módolo (2001), "La ocupación transitoria en la Argentina urbana" 5to. Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. ASET, Buenos Aires (CD-Rom ISBN 987-98870-0-x)
- Rodríguez Enriquez, Corina (2001) "ERAMOS TAN PLENOS: Indicadores de vulnerabilidad laboral por sexo" 5to. Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. ASET, Buenos Aires (CD-Rom ISBN 987-98870-0-x)
- Serino, L y González, M (2002) "Dinámica económica y empleo: Reflexiones acerca de sucesos inevitables" *Laboratorio*, Año 4, N° 9 – Invierno de 2002
- Siempre(2002) "Informe de la situación social de la provincia de San Luis". <http://www.siempro.gov.ar>
- Standing, G. (1999) *Global Labour Flexibility. Seeking Distributive Justice*. Londres, Macmillan.
- Weller, Jürgen (2001) *Reformas Económicas, Crecimiento y Empleo: Los mercados de trabajo de América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile, CEPAL/Fondo de Cultura Económica.

Lavboratorio

Orientaciones para los colaboradores

Lavboratorio, informe de coyuntura laboral, está interesado en publicar artículos sobre temas de coyuntura económico-laboral, desigualdad social, calidad del empleo de nuestro país cuyo principal objetivo sea aportar –desde diferentes perspectivas- datos de la realidad, elementos de información y resultados de investigación que ayuden a hacer más comprensible la problemática social de nuestro tiempo.

Con el objeto de facilitar la publicación de los trabajos, se indican las orientaciones generales para su presentación.

- *Los trabajos deben ser inéditos.*
- *El envío de un artículo supone por parte del/los autor/es el compromiso de no someterlo simultáneamente a la consideración de otras publicaciones, o bien de poner este hecho en conocimiento del Comité Editorial.*
- *La evaluación por parte del Comité Editorial es de carácter anónimo y no puede ser recurrida o apelada ante ninguna instancia de evaluación.*
- *Los trabajos deben enviarse con un resumen de no más de cinco líneas. Además deben consignarse nombre/s y, en caso de no ser argentino/s, nacionalidad/es y una línea con la inserción profesional y/o académica del/los autor/es.*
- *La extensión de los trabajos no debe exceder las seis (6) páginas, a razón de 3.200 caracteres por página, incluidos los espacios.*
- *Los trabajos deben presentarse en papel y en soporte electrónico, que podrá ser disquete o correo electrónico (lavboratorio@yahoo.com), en procesador de texto (Word o similar). Los cuadros y gráficos deben enviarse además en forma separada, con todos los datos en el original (no con fórmulas o referencias a otras planillas), en planilla de cálculo (Excel o similar). En todos los casos debe especificarse el nombre del archivo, el procesador y la planilla de cálculo utilizados.*
- *La bibliografía debe consignarse con exactitud: apellido y nombre del/los autor/es; título completo y subtítulo, cuando corresponda; editor; ciudad; mes y año de publicación. Si se trata de una publicación periódica, indicar número y fecha de aparición.*
- *El Comité Editorial se reserva el derecho de efectuar los cambios **formales** que requieren los artículos, incluyendo los títulos, **previa consulta con el autor**. En caso de que los cambios excedan lo formal, el artículo será remitido nuevamente al/los autor/es para que hagan personalmente las correcciones sugeridas.*
- *Los autores tienen derecho a 3 (tres) ejemplares del número de **Lavboratorio** en que aparezca publicado su artículo. Pudiendo solicitar ejemplares adicionales, que les serán entregados en la medida de lo posible.*